

PALABRAS REBELDES. MOVIMIENTO FEMINISTA Y PRODUCCIÓN DE IDEAS EN EL URUGUAY DE LOS OCHENTA

REBELLIOUS WORDS. FEMINIST MOVEMENT AND PRODUCTION OF IDEAS IN URUGUAY IN THE '80S.

PALAVRAS REBELDES. MOVIMENTO FEMINISTA E PRODUÇÃO DE IDEIAS NO URUGUAI DOS ANOS 80

Mariana Fry

Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República

mariana.fry@cienciassociales.edu.uy

ORCID: 0000-0003-0937-3033

Belén Cucchi

Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República

belen.cucchi@cienciassociales.edu.uy

ORCID: 0000-0002-9233-0669

Mariana Robello

Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República

mariana.robello@cienciassociales.edu.uy

Recibido: 26/04/2024 | Aceptado: 30/05/2024

Resumen: En la década de los ochenta, el movimiento feminista tuvo en Uruguay un ciclo de despliegue, en el cual miles de mujeres formaron organizaciones, se movilizaron en el espacio público, crearon centros de investigación, revistas y boletines. El artículo investiga en profundidad el movimiento feminista en Uruguay en dicho período, mediante sus medios de comunicación escrita y entrevistas a sus referentes. Se busca dar cuenta de las ideas que elaboró y difundió, y del modo en que las puso en circulación, intervino en el debate social y cuestionó saberes hegemónicos.

A partir de este estudio, se interpelan las miradas que en la época conceptualizaron a los movimientos sociales como actores cuyo potencial se encontraba ligado a la ampliación de la democracia formal. El análisis de los feminismos permite dar cuenta del modo en que estos ampliaron la noción de lo político para abarcar esferas como el trabajo remunerado y no remunerado, las sexualidades, las violencias hacia las mujeres y el terrorismo de Estado; desde una trama que articuló militancia e investigación feminista situada en las condiciones de vida de las mujeres del Sur.

Palabras clave: movimiento feminista, década de los ochenta, producción y circulación de ideas.

Abstract: In the 1980s, the feminist movement in Uruguay experienced a period of expansion, during which thousands of women formed organizations, mobilized in public spaces, established research centers, magazines, and newsletters. This article delves into the feminist movement in Uruguay during this period, examining its written media and interviews with its key figures. The aim is to understand the ideas it created and spread, and how it shared them by taking part in social discussions and questioning hegemonic knowledge.

This study challenges perspectives from that time which conceptualized social movements solely as agents for expanding formal democracy. By analyzing feminisms, it becomes clear how they broadened the political spectrum to include topics like paid and unpaid labor, sexualities, violence against women, and state terrorism. This was achieved through a framework that integrated activism and feminist research grounded in the realities of women in the Global South.

Keywords: feminist movement, 1980s, production and circulation of ideas.

Resumo: Na década de 1980, o movimento feminista no Uruguai experimentou um período de expansão, durante o qual milhares de mulheres formaram organizações, mobilizaram-se em espaços públicos e estabeleceram centros de pesquisa, revistas e boletins informativos. O artigo investiga em profundidade o movimento feminista em Uruguay nesse período, através de sua mídia escrita e entrevistas com seus líderes. Procura-se dar conta das ideias que foram desenvolvidas e disseminadas, e de como foram colocadas em circulação participam dos debates sociais e questionam o conhecimento dominante.

A partir deste estudo, são debatidas as visões da época que conceituavam os movimentos sociais como agentes cujo potencial estava ligado à expansão da democracia formal. A análise dos feminismos permite-nos entender como ampliaram a noção do político para abranger esferas como o trabalho remunerado e não remunerado, as sexualidades, a violência contra as mulheres e o terrorismo de Estado; a partir de uma trama que articulava militância e pesquisa feminista localizada nas condições de vida das mulheres do Sul.

Palavras-chave: movimento feminista, década de 1980, produção e circulação de ideias.

La información presentada en este artículo forma parte del proyecto de investigación «Hacia un pensamiento propio. La producción de ideas feministas del sur entre el movimiento y la academia en el Río de la Plata», financiado por CSIC para el período 2023-2025.

Introducción

En un texto publicado a mediados de los ochenta, Feijoó y Gogna (1985) señalaban que las luchas de las mujeres han dejado una huella en la memoria colectiva de sus protagonistas, de la cual conocemos más por vivencias compartidas que por conocimiento científico, haciendo referencia a los hilos que unían el ciclo de movilizaciones de principios del siglo xx y aquel en el que ellas participaron. Con esta idea, las autoras marcaban la contradicción entre la permanencia de esta historia en la memoria social de las mujeres, y su «olvido público» provocado por un silenciamiento en términos de investigación y rescate histórico. Llamaban, de este modo, a reconstruir la historia del movimiento de mujeres para nutrir las luchas del presente.

Casi cuarenta años después de la publicación de este texto, la reflexión de las autoras se mantiene vigente. La memoria del ciclo de los ochenta reaparece de manera recurrente en ideas y prácticas del movimiento, en las historias de sus protagonistas, pero su reconstrucción sistemática y su divulgación son aún incipientes.

Durante décadas, la memoria de este movimiento ocupó un lugar marginal en la academia y en el debate político uruguayo. En la actualidad, el nuevo ciclo de luchas feministas planteó la necesidad de revisar nuestra historia reciente y recuperar su legado. Varias investigadoras se han embarcado en esta empresa (De Giorgi, 2020; Johnson, 2018; Sapriza, 2018; Sosa, 2020). Sin embargo, esta historia escrita a retazos contiene aún preguntas abiertas. Este artículo busca contribuir a pensar los feminismos en Uruguay¹ durante la década de los ochenta, plantea nuevas interrogantes y recupera sus aportes para entender nuestro presente.

En los años ochenta, el movimiento de mujeres y feminista tuvo en Uruguay un ciclo de despliegue. Miles de mujeres formaron organizaciones, se movilizaron, crearon revistas y boletines, hicieron talleres, formaron centros de investigación. Desde diversos dispositivos, colocaron en el debate público temas que hasta entonces habían quedado relegados al ámbito de lo privado, lo cual interpeló la propia noción de democracia en un contexto en que esta aparecía como faro para las izquierdas (De Giorgi, 2020).

En este artículo se exploran las ideas que elaboró y difundió el movimiento feminista, y el modo en que las puso en circulación al intervenir en el debate social de la época. Se presta especial atención a los diálogos que el movimiento entabló con los saberes formales,²

1 Hacemos referencia a los feminismos en Uruguay ya que, si bien la mayoría de las organizaciones estudiadas tienen su base en Montevideo, hubo un esfuerzo permanente por compartir actividades, debates y lecturas con colectivos de otros departamentos del país, lo que habilitó una circulación de ideas a nivel nacional.

2 Hablamos aquí de saberes formales para referir a conocimientos que son construidos mediante la utilización de métodos propios de las disciplinas científicas, y cuya producción y divulgación se puede encontrar circunscrita en ámbitos políticos, sociales o académicos por igual.

destacando la especificidad que tuvo este proceso en el marco de una academia incipiente y ubicada por fuera de las instituciones tradicionales de producción y difusión de saber.³ Para ello, se estudian las organizaciones feministas que protagonizaron dicho ciclo a partir de sus medios de comunicación escrita, se identifican los temas e ideas que colocaron, así como también sus inspiraciones en las intelectuales feministas de la época y las interpelaciones que hicieron a los saberes hegemónicos. La investigación se complementa con entrevistas a referentes feministas del período, con el propósito de reconstruir las aspiraciones que motivaron su esfuerzo de producción intelectual y los diálogos que tejieron en este proceso.

En Uruguay, el contexto de movilización de mujeres y feministas se dio en forma paralela a un incipiente desarrollo de las Ciencias Sociales, que se expandieron hacia el fin del ciclo dictatorial. En este escenario, investigadores e investigadoras comenzaron a estudiar los movimientos sociales emergentes, las más de las veces apoyados en teorías del Norte. Se desarrolló entonces una mirada que los interpretaba como actores vinculados a la transición, cuyo potencial se asociaba al debilitamiento de los actores clásicos del sistema político. Desde esta perspectiva, el potencial transformador de los movimientos sociales se redujo a la intervención en la política formal, sin reconocer su importancia como agentes de transformación cultural (Robertt, 1997). A su vez, se invisibilizó la singularidad del movimiento de mujeres, el cual apostó a una profunda transformación de la vida social.

En este trabajo, sostenemos que el estudio de los feminismos permite interpelar la producción teórica de la época sobre movimientos sociales, en sintonía con las miradas críticas contemporáneas que cuestionan la división entre lo público y lo privado y ensanchan la concepción de lo político más allá de la esfera institucional (Johnson y Sempol, 2023). Así, lejos de valorar este movimiento por los cambios legales que logró impulsar, el estudio destaca las impugnaciones que realizó en esferas como la del trabajo remunerado y no remunerado, las sexualidades, las violencias hacia las mujeres y el terrorismo de Estado; lo cual amplía la mirada sobre las relaciones patriarcales desde una perspectiva situada en las condiciones de vida de las mujeres del Sur. La información presentada arroja luz sobre las distintas formas de diálogo que se dieron entre movimiento e investigación feminista, identificando las complicidades, encuentros y desencuentros.

3 Rosario Aguirre (2008) llamó «Universidad de extramuros» a los centros académicos privados que emergieron durante la dictadura, y agruparon a investigadoras e investigadores que habían sido expulsados del ámbito universitario.

En las plazas y en las letras. Movimiento feminista y producción de ideas

Con el fin del ciclo dictatorial (1973-1985), en la década de los ochenta se asistió a un período de expansión de los movimientos sociales, tanto en Uruguay como en la región. Comenzaron a formarse grupos de mujeres, se crearon las primeras organizaciones de madres y familiares de detenidos y desaparecidos, y el movimiento cooperativista de vivienda tuvo un momento de expansión.

En un escenario en el que los debates sobre la transición ocuparon la atención de las ciencias sociales emergentes, diversos investigadores e investigadoras se concentraron en el estudio de los «nuevos movimientos sociales», entendidos como fenómenos característicos de ese período y diferenciados de los actores sociales clásicos como el movimiento sindical. Trabajos pioneros como los de Martorelli (1984), Filgueira (1985), Castagnola (1987) y Midaglia (1989) analizaron estos fenómenos, combinando la descripción de casos específicos con la elaboración de reflexiones teóricas de carácter general. Si se examina en conjunto esta literatura, puede observarse una tendencia a caracterizar estos movimientos como fenómenos transicionales, ligados al contexto de la redemocratización, cuyo protagonismo declinaría ante el fortalecimiento de los actores sociales y políticos tradicionales de representación y canalización de intereses.

De acuerdo a Robertt (1997), estos trabajos se apoyan de manera implícita o explícita en el paradigma de la poliarquía, que fue introducido por Luis Eduardo González y se constituyó como enfoque dominante en las ciencias sociales uruguayas. Desde esta mirada, se estudió al Estado y los partidos políticos como actores privilegiados, mientras se relegaba a los movimientos a un papel subordinado, que reducía su potencial creativo y transformador. En consecuencia, estos no fueron pensados como portadores de una concepción diferente de democracia, sino que se leyeron como grupos capaces de representar intereses que serían incorporados en la esfera de la política institucional una vez avanzado el proceso de democratización (Fry, 2022). En este trabajo sostenemos que la mirada de los movimientos sociales que se volvió hegemónica en este período solo pudo desarrollarse desde una academia que realizó un gran esfuerzo por estudiar casos y elaborar reflexiones generales, pero que prestó escasa atención a los feminismos. Por aquel entonces, estos tuvieron una intensa y diversa actividad, la cual desbordó los marcos de la política institucional, a pesar de no desconocer ese espacio de actuación.

Tanto en el Norte como en el Sur, esta mirada ha sido interpelada por quienes se dedicaron al estudio de los movimientos feministas. Situada en Brasil, ya en los años ochenta Albertina

de Oliveira Costa (1988) señalaba el carácter híbrido del feminismo latinoamericano, que combinaba luchas por la ampliación de la ciudadanía en contextos pos dictatoriales con prácticas de encuentro y reflexión que apostaban a ensanchar la autonomía de las mujeres más allá de los márgenes del Estado. En Argentina, las investigaciones de Feijoó y Gogna (1985) y de Jelin (1986), dieron cuenta de los modos en los que los movimientos sociales de la época politizaron diversos aspectos del mundo privado y ampliaron la esfera de lo político más allá del sistema de partidos.

En nuestro país, el trabajo de Prates y Rodríguez Villamil (1985) analizó de manera temprana el movimiento de mujeres, al dejar de manifiesto el modo en que articuló la formulación de postulados políticos de carácter amplio —como democracia plena, participación popular y oposición al autoritarismo—; con el ejercicio de la democracia, la participación y la autogestión a través de prácticas concretas que se desplegaron a nivel barrial y comunitario. Las autoras destacaron el carácter totalizador que adquirió el movimiento, en tanto que trascendió los reclamos orientados a transformar la esfera institucional para plantearse la liberación de las mujeres y la construcción de un orden social más justo. En una línea similar, Sapriza (1991) observó que los movimientos de mujeres se desarrollaron en los microespacios de la vida cotidiana y desde allí replantearon las formas de entender la política, expandieron sus alcances e interpelaron las formas tradicionales de ejercicio del poder. En el mismo trabajo, Tornaría (1991) destacó el modo en que este movimiento forja una nueva concepción de lo político, que

deja de reducirse a la lucha por el poder del Estado [...] en la medida que percibimos que el poder no se ejerce solamente en el dominio público, sino que a lo largo y a lo ancho del tejido social existen relaciones múltiples de poder (p. 55).

El estudio de los feminismos reclama una complejización de la lectura dominante en ese período en el campo de los estudios sobre movimientos sociales, en tanto que no es posible captar la diversidad de sus prácticas desde una perspectiva ceñida a la política institucional. Sin embargo, esta mirada feminista, gestada en el estudio concreto del movimiento, no logró erosionar el paradigma hegemónico de la época.⁴ En la actualidad, estas discusiones han recuperado vigencia, de la mano de renovadas movilizaciones. En este escenario, diversas investigaciones han abierto un debate con los estudios sobre movimientos sociales, al reflexionar sobre el modo en que los feminismos articulan la construcción de organizaciones y acciones colectivas con la formulación

4 En su exhaustiva revisión, Robertt (1997) muestra el lugar marginal que ocupó esta perspectiva. Señala que «nem toda a produção científica se enquadrou no paradigma dominante. Encontramos, também, autores que se situaram nas margens do paradigma. Nesse sentido, os trabalhos, principalmente, de Suzana Prates (1984) e de Prates e Sílvia Rodríguez Villamil (1985) sobre os movimentos de mulheres [...] nos ofereceram pistas na construção de uma alternativa conceitual ao paradigma dominante» (Robertt, 1997, p. 15). Es posible que esto se deba al sujeto de estudio que eligieron, o a la distancia que en esos años mantuvieron de las ciencias sociales institucionalizadas.

de lenguajes, significados y visiones compartidas (Álvarez, 2019). De este modo, se gesta un campo de acción política que trasciende las luchas por intervenir en la lógica estatal para abarcar el mundo de lo privado (Jonhson y Sempol, 2023).

Tanto en el Norte como en el Sur, desde la década del setenta la producción de pensamientos feministas se apoya en diálogos y procesos de circulación de ideas entre el movimiento social y los espacios dedicados a la producción de saberes formales. Desde entonces, estos vínculos han atravesado complicidades, encuentros y desencuentros. En el Norte, las activistas que protagonizaron las movilizaciones de los años setenta rápidamente se insertaron en los ámbitos académicos y disputaron el conocimiento producido en las universidades (Costa, 1988). En el Sur y en especial en el Río de la Plata, investigación y militancia estuvieron siempre relacionadas, en tanto el estudio de las opresiones de género y la recuperación de la participación de las mujeres en la historia fueron un eje central de los feminismos latinoamericanos (Carosio, 2019). Sin embargo, diversos trabajos han mostrado las tensiones que habitaron las relaciones entre feministas y académicas, entre espacios de militancia y ámbitos de producción de conocimiento formal (Carosio, 2019; Masson, 2007).

A partir de estas perspectivas, este artículo estudia los feminismos de los ochenta en busca de mirar más allá de las disputas que entablaron con el sistema político y atender al modo en que combinaron prácticas de organización y movilización, elaboración de pensamiento político e intervención intelectual (De Giorgi, 2020). En este proceso, se exploran los diálogos que los feminismos uruguayos de los ochenta entablaron con los saberes formales, se reconoce la singularidad que tuvo este proceso en el marco de una academia incipiente y ubicada por fuera de las instituciones formales de producción y difusión de saber.

El movimiento feminista en el Uruguay de los ochenta

- *¿Nunca pensaste pasar al terreno político?*

- *Yo pienso que nosotras ahora, hacemos política. El otro terreno político me pareció muy aburrido.⁵*

En la década de los ochenta emergió en nuestro país un movimiento de mujeres masivo, que adquirió presencia en las calles y politizó nuevos temas, apoyado en un amplio conjunto de organizaciones y espacios de articulación. En forma paralela, comenzaron a producirse saberes feministas impulsados desde centros de estudios independientes y orientados a fortalecer el movimiento de mujeres, a instancias de investigadoras que eran también militantes feministas

5 Testimonio de integrante de Plenario de Mujeres del Uruguay (Plemuu) (Tornaría, 1991, p. 71).

(Aguirre, 2008), quienes elaboraron publicaciones, organizaron seminarios y participaron en eventos internacionales.

Las investigaciones que se han ocupado de describir el movimiento de mujeres en Montevideo en ese período dan cuenta de su amplia base organizativa, que se sostuvo en espacios feministas y grupos orientados a trabajar en torno a la condición de la mujer, colectivos barriales y organizaciones de mujeres profesionales, de los partidos políticos y sindicatos, entre otros (Lissidini y Batthyány, 1991). Estas nucleaban más de dos mil integrantes y tenían un alto poder de convocatoria ante temas puntuales (Aguirre y Rostagnol, 1986). Realizaron movilizaciones masivas los 8 de marzo, así como también encuentros y manifestaciones los días 28 de mayo y 25 de noviembre, Día Mundial de Acción de la Salud de la Mujer y Día de la lucha contra la violencia hacia las mujeres respectivamente (Aguirre, 1992); y se articularon en dos espacios de coordinación: la Concertación de Mujeres y la Coordinación de Mujeres (Johnson, 2018).

De acuerdo a Prates y Rodríguez Villamil (1985), se trató de un movimiento que combinó praxis social y praxis teórica, apoyado en espacios de encuentro que permitieron colectivizar opresiones de la vida cotidiana, y centros de investigación sobre la condición de la mujer y elaboración de pensamiento feminista. La producción y circulación de materiales escritos con distintos formatos fue una de las actividades centrales, y actuó como dispositivo de politización, organización y agitación. Se trató de un movimiento con vocación de escritura, esta era una de las vías principales de formulación y circulación de ideas, y conectó organizaciones, militantes y territorios diversos. Por ese motivo, este trabajo toma como fuente principal los materiales escritos elaborados por este movimiento, en especial sus medios de comunicación periódicos. Asumimos que este recurso permite dar cuenta de las ideas producidas por los feminismos de los ochenta, de sus formas de comunicación y circulación.⁶

En particular, se estudiaron las publicaciones de la Asociación Uruguaya de Planificación Familiar e Investigaciones sobre Reproducción Humana (AUPFIRH), el Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer (Grecmu), Cotidiano Mujer, el Plenario de Mujeres del Uruguay (Plemuu) y «La República de las Mujeres». Se analizaron de esta manera el total de las ediciones de la revista *Cotidiano Mujer* (1985-1989), de los boletines *La Cacerola* (1984-1988)

6 Es importante destacar que la decisión metodológica de abordar el material escrito divulgado por las organizaciones, a partir de su centralidad en la construcción del pensamiento feminista de la década de los ochenta, no busca dar cuenta de la complejidad del movimiento feminista y de mujeres en este período. Tal como ha sido señalado por la literatura especializada, el estudio de los movimientos sociales supone observar las interacciones entre distintos procesos: la conformación de organizaciones, redes informales y espacios de articulación; la elaboración y difusión de ideas y valores; y el desarrollo de acciones colectivas que desafían determinados aspectos del orden social (Della Porta y Diani, 2015). En este estudio optamos por recuperar sus medios escritos periódicos, en tanto que estos brindan un mapa de los temas que se debatieron en el período y de la forma en la que fueron tratados.

y *Ser Mujer* de AUPFIRH (1983-1985), el suplemento «La República de las Mujeres» (1988-1989) y, para el caso de Plemuu (1985-1989) se estudiaron cuadernos, documentos de trabajo y el boletín informativo «Plemunicándonos». El total de notas recuperadas (1101) permitió construir una mirada exhaustiva sobre los principales asuntos tematizados por los feminismos uruguayos de los años ochenta. De forma complementaria a esta técnica, se desarrollan entrevistas⁷ individuales semiestructuradas a referentes de cada una de las organizaciones, con el fin de reconstruir los fundamentos de sus prácticas y los diálogos que tejieron con los saberes formales.⁸

Dado el volumen y complejidad del archivo, en un primer momento se elaboró una codificación inductiva de cada una de las notas de las publicaciones; luego se realizó un tratamiento cuantitativo que permitió ordenar la información e identificar el peso de los temas abordados, para analizarlos en profundidad e interpretar esta información en diálogo con las entrevistas.

Los feminismos de los ochenta y la politización de lo cotidiano

Al igual que en la actualidad, los feminismos de los ochenta se abocaron a la reflexión sobre múltiples áreas de la vida, cuestionaron los significados naturalizados y enraizados en el sentido común y en el saber experto. En este proceso, se dispusieron a politizar lo cotidiano, reivindicar el lugar de las mujeres y denunciar diversas desigualdades y violencias. Así, abordaron colectivamente experiencias encarnadas, reflexionaron e hicieron uso de categorías teóricas, construyeron y analizaron datos. En los medios de la época es posible identificar que los feminismos crearon nuevos lenguajes políticos, conjugan imágenes y palabras, hacen para ello uso de lo estético, lo poético y lo humorístico.⁹

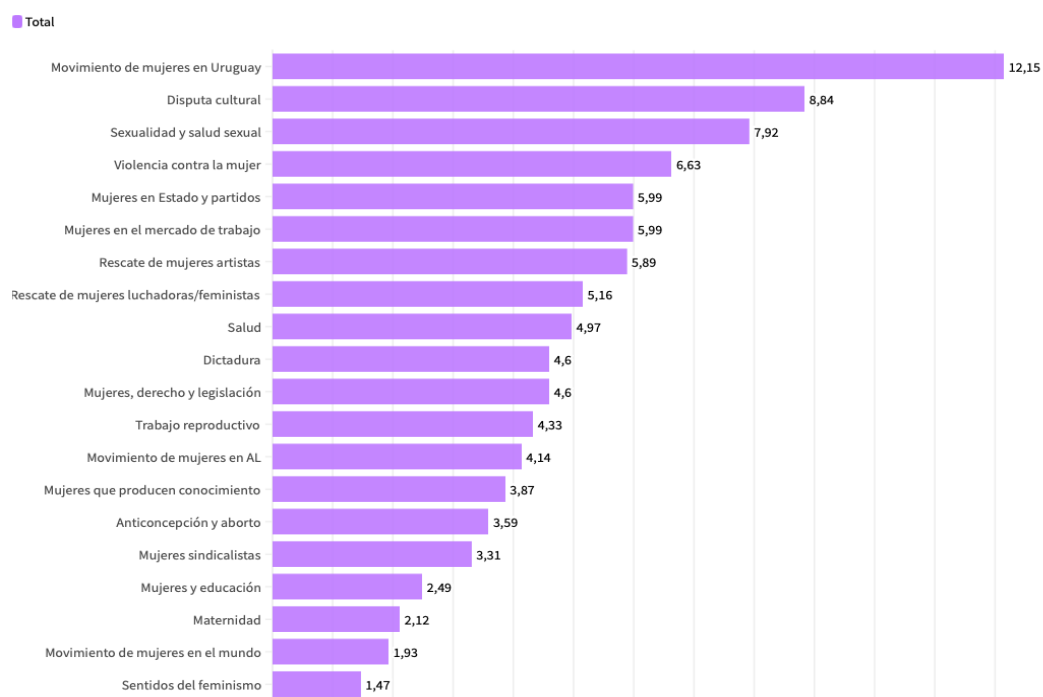
7 Las entrevistas fueron realizadas de manera presencial por las investigadoras del proyecto en el cual se enmarca este artículo.

8 La decisión de anonimizar las entrevistas fue tomada en el marco del proyecto de investigación desde el cual se realizaron, y se apoya en la importancia de cuidar la identidad de las entrevistadas ante asuntos sensibles. Dado que la cantidad de integrantes que conformaban los grupos feministas analizados es reducida, se omitió la información sobre el rol que ocuparon las entrevistadas en la organización y sus características personales, ya que su incorporación supondría develar su identidad. Esto no implica una invisibilización de las trayectorias colectivas e individuales en las que se apoyaron los feminismos de los ochenta, ya que el trabajo busca reconstruir parte de su historia.

9 El estudio de los temas trabajados por los feminismos en la década de los ochenta se realizó a partir del procesamiento y análisis de *Cotidiano Mujer*, *La Cacerola* y «La República de las Mujeres». Se eligieron estos medios ya que fueron revistas de publicación continua durante todo el período estudiado, y se dedicaron al abordaje de diversos asuntos. Las dos primeras son medios de comunicación creados por organizaciones feministas, mientras que la última es una sección perteneciente a un periódico de circulación semanal. Consideradas en forma conjunta, estas tres publicaciones brindan una mirada exhaustiva de los temas que abordaron los feminismos de los ochenta en sus medios escritos. En el recuento de los temas trabajados no se tuvo en cuenta el boletín de AUPFIRH *Ser mujer*, dado que se trató de una publicación focalizada en la sexualidad femenina. Tampoco se consideraron las publicaciones de Plemuu, ya que estas comprenden materiales no periódicos sobre temas específicos, y un boletín periódico cuyo carácter es informativo, por lo que no contiene un tratamiento en profundidad de los temas.

Respecto a los tópicos tratados, se identifican temas comunes en «La República de las Mujeres»,¹⁰ *Cotidiano Mujer* y *La Cacerola*,¹¹ así como también énfasis específicos en cada uno de estos. Los más relevantes y recurrentes fueron la circulación de noticias referidas al movimiento de mujeres en Uruguay; la disputa cultural sobre la prensa, propaganda hegemónica y cine; los debates sobre la sexualidad y la salud sexual de las mujeres; la violencia contra la mujer; y la llamada «doble jornada», es decir la carga de trabajo remunerado y no remunerado realizada por las mujeres. Esta discusión articuló dos ejes de denuncia y problematización: la desigual incorporación de las mujeres al mercado laboral, y su sobrecarga de trabajos no remunerados. En el gráfico 1 se presenta el total de los temas abordados en orden de frecuencia.

Gráfica 1. Porcentaje de temas: *Cotidiano Mujer*, «La República de las Mujeres» y *La Cacerola* (1984-1989)



Fuente: elaboración propia a partir de revista *Cotidiano Mujer*, boletín *La Cacerola* y suplemento «La República de las Mujeres»

10 «La República de las Mujeres» es un suplemento creado en 1988, editado por Isabel Villar, e integrado por referentes feministas de la época, quienes participaban del Comité de Redacción. Entre ellas se encontraban Lilián Celiberti, Nea Filgueira, Lucy Garrido, Margarita Percovich y Graciela Sapriza. El propósito del suplemento fue dar tratamiento a los temas que preocupaban a las mujeres uruguayas, retomando debates feministas y deconstruyendo la mirada sobre múltiples tópicos.

11 No se describen aquí *La Cacerola* y *Cotidiano Mujer* en tanto serán presentados en el apartado siguiente.

Como fue señalado, la principal temática sobre la cual escribieron los tres medios feministas analizados fue el movimiento de mujeres en Uruguay, con un 12,15 % de las notas relevadas. La recurrencia del tópico ilustra la fuerte voluntad de agitación y organización, desarrollada en un contexto de efervescencia del movimiento. A su vez, la importante presencia de noticias referidas al feminismo uruguayo (frente a aquellas que hablaron sobre el movimiento de mujeres en la región y en el mundo) da cuenta de la gran vocación de intercambio y retroalimentación existente entre organizaciones, militantes e investigadoras feministas a nivel nacional, que involucró tanto la circulación de ideas como la visibilización de actividades y grupos.¹²

Junto con su vocación de agitación y organización, queda también de manifiesto en los materiales de la época la importancia que este feminismo dio a la disputa cultural, que representa un 8,8 % del total. Estas notas recogen críticas al cine, la prensa, la literatura, la moda, el consumo y la propaganda. La preocupación por la prensa se desarrolla en contextos en los cuales los medios masivos de comunicación se expanden y adquieren diversos formatos: programas de televisión, revistas y periódicos que lograban llegar a la mayor parte de la población del país. En este escenario, las feministas reconocieron a los medios masivos como reproductores de normas y expectativas sociales específicas para las mujeres, por lo que se dedicaron a cuestionar los mandatos impuestos por estos (Trebisacce, 2014).

En los medios analizados, el aparato cultural patriarcal es problematizado con diversos grados de preeminencia. En *La República de las Mujeres*, existen dos columnas periódicas dedicadas a la problematización de dos aspectos claves de la socialización femenina a través de la cultura: la moda y los cuentos infantiles. Sobre este último aspecto, la columna «Los contracuentos» de Fanny Puyesky se dedicó a parodiar las historias de princesas y reescribirlas desde una perspectiva feminista, que satiriza y deja en evidencia los rasgos machistas de los cuentos tradicionales. En *Cotidiano Mujer*, el interés por los medios de comunicación adquirió gran relevancia. La revista llevó adelante de forma explícita el cuestionamiento a los canales de difusión y entretenimiento tradicionales, identificó a la prensa como espacio de disputa y reconoció la necesidad de construcción de medios propios, feministas.

La problematización de lo cotidiano implicó el análisis crítico sobre aspectos hasta el momento incuestionados. Tal es así, que las feministas pusieron en el debate público, y en las páginas de sus revistas, la reflexión sobre el área de la vida entendida como íntima y privada por excelencia: la sexualidad, presente en un 7,9 % de las notas. El tratamiento de la sexualidad, en

12 El foco del movimiento en el ámbito nacional puede observarse también en la menor proporción de notas dedicadas al movimiento de mujeres en América Latina y el mundo. De todos modos, cabe destacar que el diálogo con el movimiento a nivel regional ocupa también un lugar central en los feminismos uruguayos, y las feministas de América Latina son sus principales interlocutoras internacionales. A través de las notas y de las entrevistas es posible recuperar la importancia de los espacios latinoamericanos, un claro ejemplo de ello fue la participación en los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe (EFLAC) y la organización en torno a estos (De Giorgi, 2018).

primer lugar, se vio abocado a su separación de la función reproductiva, donde se destaca que los encuentros sexuales no tendrían como fin último la procreación. Asimismo, se dedicaron a cuestionar la doble moral sexual de la época y reconocer a las mujeres como sujetos sexuales con derecho a la búsqueda de placer. La pretensión de democratizar los roles sexuales dentro de la pareja heterosexual se encontró también presente en las formulaciones de los ochenta. Por otra parte, tuvo centralidad el autoconocimiento del cuerpo femenino, no solo como vía para alcanzar el placer, sino también como modo de preservar su salud sexual. Si bien en el período la sexualidad fue analizada por los lentes feministas, no existió una problematización de experiencias no heterosexuales ni la formulación de ideas sobre las existencias lésbicas. Fue recién a principios de los años noventa, a partir de un número de *Cotidiano* dedicado al lesbianismo, que se propuso una reflexión crítica sobre el silenciamiento que hasta el momento había tenido el movimiento uruguayo en torno a la temática (De Giorgi, 2020; Sosa, 2020).

Otra de las preocupaciones que tuvo su lugar en los medios escritos fue la violencia que atravesaba la vida de las mujeres, tema presente en un 6,6 % de las notas. La denuncia y repudio a la violencia vivida en los hogares, fue acompañada por la identificación de sus múltiples manifestaciones. Así, rechazaron colectivamente la «violencia doméstica, comunicacional, callejera, de salud y hospitalaria y prostitución» en el marco del 25 de noviembre de 1988.¹³ Las feministas de los ochenta, a partir de sus propias experiencias, dan cuenta de su carácter generalizado, señalaron que «la violencia contra la mujer es una vivencia cotidiana entrelazada en la base de la organización de la sociedad».¹⁴ En 1986, *Cotidiano Mujer* dedica su ejemplar de noviembre a la violencia, en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, con una editorial titulada «Violencia contra la mujer, una vivencia cotidiana», así también lo hace La República de las Mujeres en su ejemplar del 19 de noviembre de 1988. En junio de 1989, este suplemento crea una sección titulada «Por cuestiones del momento», la cual se encontraba destinada a registrar semanalmente los hechos de violencia contra la mujer, con el objetivo de visibilizar su frecuencia y magnitud.

Otra de las temáticas centrales refiere a la participación de las mujeres en el mercado laboral y en el trabajo reproductivo, al problematizar la «doble jornada» de trabajo femenino. Si se consideran las notas de manera conjunta, esto es abordado en más del 10 % de ellas. Las transformaciones a nivel global en la esfera del trabajo productivo y el ingreso masivo de las mujeres al mercado laboral llevan a que el lugar que ocupan en él, en conjunto con la invisibilización del trabajo reproductivo, sea un ámbito prolífico para el pensamiento feminista. Esta temática fue especialmente abordada por *La Cacerola*, en tanto Greclu contaba con

13 «La República de las Mujeres», 1988, año 1, p. 2.

14 *Cotidiano Mujer*, 1986, año 2, n.º 13, p. 1.

múltiples investigaciones sobre la temática y buscaba su divulgación. En las notas sobre trabajo productivo, se pretende dar cuenta del fenómeno de ingreso de las mujeres al mercado laboral en un momento de crisis, marcado por condiciones de precariedad diferentes a las de los varones, menores salarios y mayor desempleo. En sus palabras: «como ya ha sucedido antes, en nuestro país y en otros, la mujer es la última en ser contratada y la primera en ser despedida. [...] quizá sea posible luchar para responder que ya no podrán seguir utilizándonos como trabajo barato, para luego desecharnos».¹⁵ En torno al trabajo reproductivo —remunerado o no remunerado—, se cuestiona su naturalización, mientras se denuncian las experiencias de agobio producto de la carga de trabajo total. Señalan en *La Cacerola* respecto al trabajo doméstico: «es un trabajo fundamental: sin él la sociedad se paraliza. Resulta imprescindible para la economía nacional. Pero es un trabajo secreto, invisible, humilde, ignorado. Trabajo de mujeres».¹⁶

Dado el volumen de noticias que contiene el análisis, es posible visualizar el modo en que los medios feministas interactuaron con los saberes formales, vínculo que varió de acuerdo a la temática. De esta manera, se reconoce la existencia de temas sobre los cuales los feminismos construían reflexiones e ideas apoyadas en las experiencias y testimonios de las mujeres, pero no tenían un correlato en el conocimiento formal y el desarrollo de investigaciones empíricas; mientras en otros se observan interacciones permanentes.

Los temas en los cuales los diálogos con los saberes formales son escasos refieren a la problematización de la disputa cultural, el movimiento de mujeres y la violencia contra las mujeres. Las reflexiones sobre la violencia contra las mujeres, el reconocimiento de su carácter generalizado y sus expresiones diversas, no se vieron acompañadas por el desarrollo de conocimientos formales sobre la materia. No existía entonces un conjunto de conocimientos feministas sistemáticos producidos a nivel nacional,¹⁷ por lo que los artículos escritos en el período recogen saberes y experiencias militantes, y adquieren un carácter centrado en la denuncia y visibilización.

En contraposición, las notas dedicadas a la sexualidad y salud sexual, y al trabajo productivo-reproductivo, retoman, citan y dialogan con investigaciones y debates teóricos. Esto se explica por las trayectorias de investigadoras feministas que se dedicaron a estos temas y tuvieron vínculos con los medios analizados. En los debates vinculados al trabajo, las investigaciones llevadas adelante por Greemu constituyen una referencia central, en tanto se dedicaron al tratamiento de la división sexual del trabajo, la doble jornada y el trabajo invisible de las

15 *La Cacerola*, 1984, año 1, n.º 2, p. 6.

16 *La Cacerola*, 1984, año 1, n.º 1, p. 1.

17 Sobre este asunto, debe tenerse en cuenta que en Uruguay los primeros aportes técnicos vinculados a la violencia hacia las mujeres comienzan a sistematizarse entrados los años noventa, luego de la creación del Grupo Interdisciplinario sobre Violencia Contra la Mujer (Martínez, 2020).

mujeres (De Giorgi, 2018). En lo que refiere al abordaje de las sexualidades, las menciones al saber experto aparecen en forma permanente a través de las figuras de Elvira Lutz y Lilián Abracinskas. Las notas y publicaciones sobre el tema se apoyaban en conocimientos formales, mientras hacían uso de testimonios de lectoras y militantes, las cuales compartían sus vivencias cotidianas. En este caso, existe una primacía de las referencias a académicas del norte, dado el escaso desarrollo de la investigación nacional en este tema. En este contexto, se buscó articular la literatura internacional con la comprensión de las problemáticas de las mujeres uruguayas, que se complementaba con un ejercicio de crítica a los saberes hegemónicos construidos desde una perspectiva masculina, que hablaban de los cuerpos de las mujeres sin recuperar su voz y su experiencia.

Espacios feministas, producción de ideas y saberes formales

Como fue señalado, los feminismos de los ochenta fueron un movimiento con vocación de escritura. Las revistas, libros, folletos y boletines fueron sus principales medios de difusión, desde allí apuntaron a llegar a las mujeres, a educar, organizar y crear conciencia feminista. Dada la importancia que tuvieron estos dispositivos, su revisión permite dar cuenta del modo en que el movimiento construyó y divulgó ideas mediante un proceso de diálogo entre organizaciones, militantes, investigadoras y espacios de producción de saberes formales.¹⁸

Cotidiano Mujer fue la primera revista feminista editada en Uruguay y se constituyó como un instrumento icónico del movimiento en los años ochenta por la profundidad, originalidad e irreverencia de sus notas, por su amplio alcance y fuerte intercambio con las lectoras, así como también por la diversidad y amplitud de los temas tratados. Se publicó por primera vez en septiembre de 1985, y circuló hasta el año 2013. Si bien se editó durante un largo período, fue en los ochenta y principios de los noventa cuando tuvo mayor influencia, en un contexto de expansión de las organizaciones y movilizaciones de mujeres. Sostenida por un grupo de militantes feministas, *Cotidiano* tuvo la aspiración explícita de funcionar como puente entre mujeres y organizaciones, como instrumento de elaboración de pensamiento feminista, divulgación y agitación. «Queríamos construir un pensamiento feminista», señala una de sus protagonistas.¹⁹

18 Para la construcción de este apartado se tomaron en cuenta los materiales escritos relacionados con organizaciones y espacios feministas, dado que el objetivo es trazar los diálogos y conexiones entre el movimiento y los ámbitos de producción de saberes. Por ese motivo, no se consideró aquí «La República de las Mujeres», en tanto se trata de un medio de comunicación que no mantiene relación directa con organizaciones feministas del período en cuestión, si bien intervinieron allí varias militantes. Siguiendo la bibliografía de referencia (Prates y Rodríguez Villamil, 1985; Plemuu, 1986, «La condición de la Mujer Uruguaya: Una realidad y un desafío») se consideraron aquí la revista *Cotidiano Mujer*, *La Cacerola*, el boletín *Ser Mujer* y las publicaciones de Plemuu.

19 Entrevista integrante *Cotidiano Mujer*, 21/03/2024, Montevideo.

Imagen 1. Cotidiano Mujer, año 1, n.º 1, setiembre de 1985



Fuente: Archivo Colectivo Cotidiano Mujer. <https://www.cotidianomujer.org.uy/cotidiano-mujer-1985-ano-1-no-1/>

Entre las fundadoras del proyecto, se encuentran referentes de ese ciclo como Lilián Celiberti, Ana María Colucci, Ivonne Trías, Elvira Lutz, Brenda Bogliaccini, Elena Fonseca; a quienes se incorporaron luego Lucy Garrido, Lupe Dos Santos, y Lilián Abracinskas, además de varias colaboradoras que rotaron durante esos años. En el editorial del n.º 1 de la segunda época, publicado en noviembre de 1990, las editoras de la revista señalaban:

Llevó horas de trabajo militante, de vida vivida en discusiones, lecturas, correcciones, diagramados, vinos y festejos en contra del cansancio y las desilusiones. Hubo a veces manos y bolsillos solidarios, pero lo que más hubo fue empecinamiento y unas ganas terribles de «desfacer “entuerto”» y decir la historia de las uruguayas, de servir de puente entre los grupos, de hacer encuentros y festivales de cine y mesas redondas y charlas sin olvidarnos nunca de que es en la calle donde todas las broncas y las ganas se juntan.²⁰

20 Cotidiano Mujer, 1990, segunda época, n.º 1, p. 1.

La Cacerola es el boletín de Greclu editado en forma trimestral entre 1984 y 1988. Fundado en 1979, el grupo se dedicó a la investigación académica sobre la condición de la mujer (Prates y Rodríguez Villamil, 1985), con énfasis en el mercado laboral y la historia. Este colectivo se integró por investigadoras provenientes de diferentes disciplinas, que incluyeron a Suzana Prates —fundadora de Greclu—, Graciela Sapriza, Silvia Rodríguez Villamil, Nea Filgueira y Marta Aguin. Muchas de ellas habían compartido la experiencia de trabajo en el Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU) durante los años de dictadura. La obtención de fondos para dedicarse a la investigación les permitió crear un proyecto propio centrado en el estudio de la condición de las mujeres (De Giorgi, 2018).²¹ En este proyecto, la producción y divulgación de saberes feministas fueron de la mano: la construcción de datos, teorías, la elaboración de libros y ponencias, estuvieron acompañadas por la elaboración de un material de difusión (*La Cacerola*) y por la instrumentación de charlas y talleres. En el relato de una de sus protagonistas, *La Cacerola* era utilizada como instrumento para promover la reflexión y el debate: se llevaba a reuniones de sindicatos y grupos barriales, se leían artículos, se generaban discusiones «iban al lugar donde se distribuía el fanzine, entonces ahí se armaba como una discusión porque aparte en ese momento era todo muy efervescente».²²

21 *La Cacerola*, 1984, año 2, n.º 1.

22 Entrevista integrante Greclu, 26/10/2023, Montevideo.

Imagen 2. La Cacerola, año 1, N.º 1, abril 1984. Greccmu.



Fuente: Archivo Sociedades en Movimiento. Recuperado de: <https://asm.udelar.edu.uy/items/show/1330>

El boletín *Ser Mujer* fue el medio de comunicación y divulgación del Programa sobre la Condición de la Mujer de AUPFIRH.²³ Editado desde 1983 por Elvira Lutz, contaba con una periodicidad trimestral. En el contexto de movilización feminista de los años ochenta, se encuentran dos objetivos principales a la elaboración del boletín: difundir las actividades organizadas en el marco del Programa, y divulgar conocimiento feminista sobre sexualidad. Sobre el primer objetivo, en el boletín se evidencia la presencia de AUPFIRH. en diversos territorios del país, mediante la realización de talleres centrados en la visibilización y reflexión sobre las problemáticas vinculadas a la condición de la mujer, la sexualidad femenina y el placer. En relación con el segundo objetivo, en el boletín se reconoce a la sexualidad como un ámbito más de lucha feminista, por lo que sus reivindicaciones giran en torno al descubrimiento de la propia sexualidad, la diferenciación del sexo reproductivo del no reproductivo y el derecho a elegir sobre el propio cuerpo. En palabras de Elvira, el

23 AUPFIRH, Asociación Uruguaya de Planificación Familiar e Investigaciones sobre Reproducción Humana, es una asociación sin fines de lucro, creada en 1965, con el objetivo de promover la planificación familiar. Es en la década de los ochenta que la temática de la condición de la mujer es impulsada en la asociación por Elvira Lutz, partera feminista, quien centra su trabajo en la salud sexual y reproductiva de las mujeres. En 1983 es creado el Proyecto Condición de la Mujer, del cual participaban 148 profesionales abocados a las temáticas de reproducción y sexualidad (Sosa, 2020).

conocimiento sobre sexualidad había sido un espacio dominado por los hombres, «porque los que hablaban eran los hombres y las mujeres no hablábamos de eso. Bueno, fuimos rompiendo moldes. Yo me dediqué a eso».²⁴ *Ser Mujer* fue un instrumento clave, que combinó aspiraciones de divulgación de conocimientos feministas, organización y visibilización de actividades realizadas por el movimiento.

Imagen 3. *Ser Mujer*, año 1, n.º1, 1983, AUPFIRH.



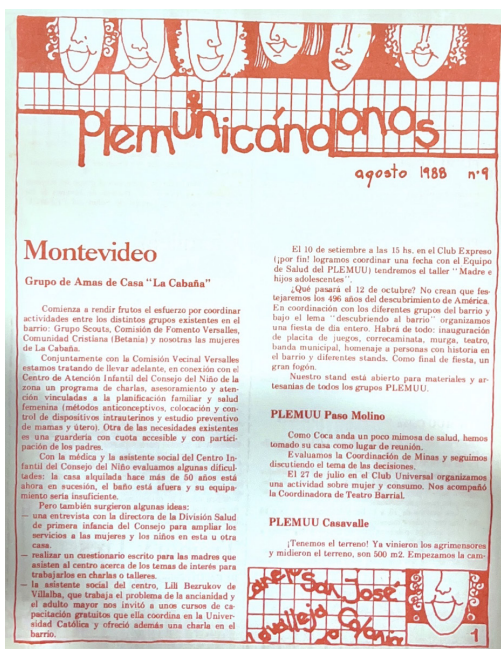
Fuente: Archivo Personal Elvira Lutz

El Plenario de Mujeres del Uruguay (Plemuu) es una organización de grupos de mujeres conformada en 1984 (Sosa, 2020). En sus comienzos, surgen como grupos organizados frente a la dictadura, los cuales en simultáneo buscaban combatir los problemas de desigualdad social, carestía y precariedad que cotidianamente se manifestaban en sus barrios (De Giorgi, 2020; Lissidini y Batthyány, 1991; Sapriza, 2003; Sosa, 2020). Después, se abocaron a la reflexión sobre la condición de la mujer y la búsqueda de su transformación. En sus primeros años, entre las integrantes de la Comisión Directiva se encontraban Carmen Tornaría, Margarita Percovich, Cristina Grela y Nita Zamunisky (Sosa, 2020). Durante la década de los ochenta, Plemuu intervino en múltiples espacios y desarrolló actividades diversas, entre las que se destacaron

24 Entrevista integrante AUPFIRH, 10/04/2024, Montevideo.

la organización y reflexión con grupos de mujeres de barrios de la periferia montevideana y del interior del país. Esta modalidad de intervención estuvo acompañada de la producción de materiales escritos, los cuales poseen formatos, objetivos de trabajo y divulgación diferenciales. Entre sus documentos, se encuentran el boletín informativo «Plemunicándonos» en el cual se difunden actividades realizadas por los grupos. Por otra parte, editaron cuadernos de trabajo, documentos y libros que abordaron temas como la doble jornada, la violencia sexual sufrida por las mujeres, y el envejecimiento femenino. En el marco de una práctica orientada a la organización de los grupos de mujeres, la producción y divulgación de saberes fue concebida como instrumento dirigido a poner en común la experiencia, educar y fortalecer los grupos.

Imagen 4. Plemunicándonos. N.º 9, agosto de 1988. Plemuu



Fuente: Archivo Personal Margarita Percovich

Imagen 5. Documento de trabajo «Nuestro feminismo: un proyecto de vida», 1987. Plemu



Fuente: Archivo Personal Margarita Percovich

El análisis de los medios feministas del período permite identificar sus relaciones, encuentros y desencuentros con los saberes formales que abordaron temáticas relacionadas con las mujeres. Un primer aspecto que llama la atención es la crítica implícita o explícita al conocimiento científico que atraviesa el pensamiento de la época: «había una reflexión en el sentido de que ubicábamos a la universidad toda como un problema, o sea, porque en realidad no había nada, ¿no? En el área de derechos sexuales y reproductivos, en el área de aborto, no».²⁵ Esto se relaciona con las características de la academia en ese período, carente de espacios destinados a la producción de conocimientos feministas a nivel nacional. El reconocimiento de esta ausencia habilitó distintas formas de conexión, crítica e intervención en el campo del saber. Cada medio tuvo formas concretas de vincularse con el conocimiento formal, las cuales se presentan a continuación.

La Cacerola fue el medio feminista que se encontró abocado a la difusión y circulación de los conocimientos elaborados por Greclu, entre las mujeres de sectores populares y entre los colectivos del movimiento feminista. Partían de la investigación académica, considerándola como un «camino de doble vía [que] busca permanentemente el acceso a los medios de comunicación y a las organizaciones de mujeres en el país, a fin de compartir la información recogida y elaborada».²⁶ De este modo, la revista era concebida como «una oportunidad

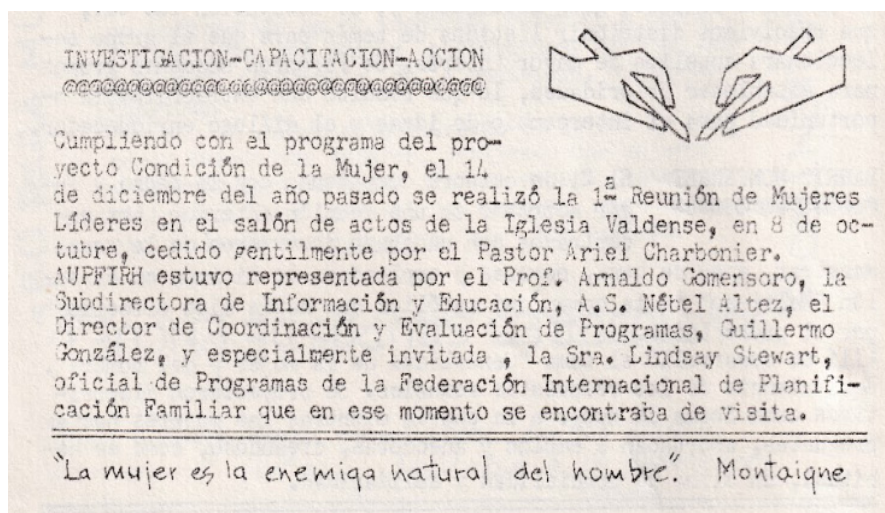
25 Entrevista integrante Cotidiano Mujer, 21/03/2024, Montevideo.

26 *La Cacerola*, 1984, año 1, n.º 1, p. 2.

de establecer un diálogo enriquecedor entre la investigación y las mujeres uruguayas»,²⁷ se distingue entonces la construcción de un saber formal basado en el método científico y la importancia de su difusión. Es así que en las prácticas desplegadas por Greclu no es posible disociar la actividad de investigación con la actividad militante.

En el boletín *Ser Mujer*, al igual que en *La Cacerola*, se buscaba la divulgación del conocimiento formal, en este caso orientado a intervenir en las prácticas de las mujeres sobre sus cuerpos, su sexualidad y salud sexual. En las publicaciones son citadas reflexiones sobre sexualidad que se apoyan en el conocimiento experto de Elvira Lutz. Asimismo, se encuentran menciones a la búsqueda de construcción de conocimiento sobre la realidad de las mujeres, a partir de la herramienta de «investigación-capacitación-acción». En palabras de una integrante «nosotros pensábamos [...] que se hacían investigaciones, estudios y después encajonaban [...] por eso lo de la investigación-acción, primero que las personas supieran de qué se trataba, que además participaran, de acuerdo a los resultados».²⁸ La práctica desplegada desde estas herramientas combinó la producción y difusión de conocimientos feministas sobre la sexualidad, el cuestionamiento a los saberes científicos hegemónicos en los que se identificó una fuerte impronta patriarcal y la intervención con grupos de mujeres.

Imagen 6. Ser Mujer, año 2, n.º 2, 1984, p. 5. AUPFIRH



Fuente: Archivo Personal Elvira Lutz

A diferencia de dichas publicaciones feministas, *Cotidiano Mujer* se trató de una revista cuya aspiración central no fue la de divulgar saberes producidos por espacios de investigación feminista, sino la de elaborar y difundir un conocimiento formulado desde la propia

27 *La Cacerola*, 1984, año 1, n.º 1, p. 2.

28 Entrevista integrante AUPFIRH, 10/04/2024, Montevideo.

militancia, que recoge saberes científicos, pero que no se circunscribe a ello. Se nutrió de lecturas y experiencias que aportaron sus integrantes, que maduraron en procesos de elaboración colectiva:

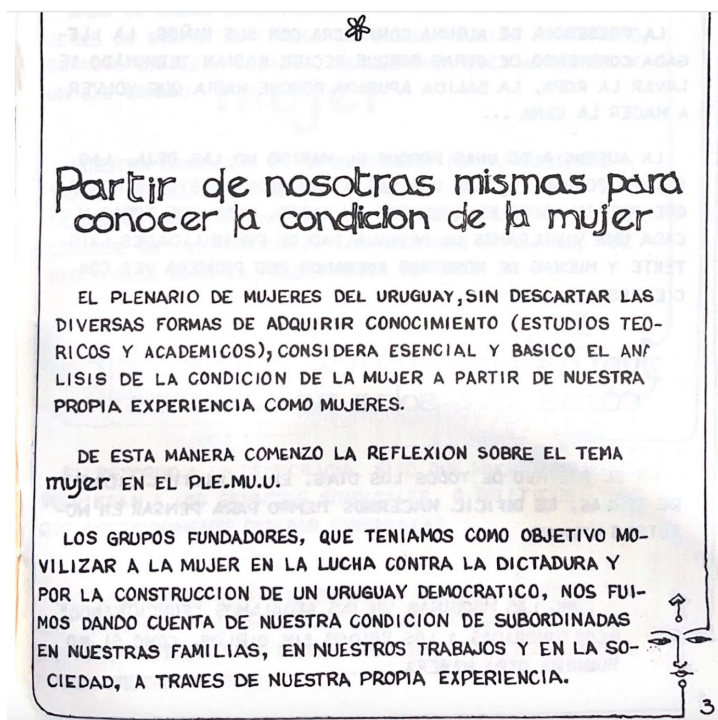
El aprendizaje lo fuimos haciendo todas, cada una con su bagaje, sus lecturas, sus cosas. Y había otras que teníamos que saber y que teníamos que aprender. Y por eso fue, o es hasta ahora, un período de aprendizaje, de estudio [...] lecturas, reflexiones, leer lo que escriben otras y hacer los debates que correspondan.²⁹

No obstante, en las notas publicadas en el período delimitado (1985-1989), se observan múltiples referencias a saberes formales, lo que da cuenta de la aspiración a dialogar y divulgar conocimientos que contribuyen a comprender las situaciones de opresión atravesadas por las mujeres.

Por último, la experiencia de Plemuu es particular y diferente a las ya mencionadas. Sus publicaciones no incorporan referencias explícitas a investigaciones científicas y debates teóricos, sino que se caracterizan por la utilización de una metodología de trabajo y reflexión puesta en práctica en los grupos barriales, que implicaba «partir de sí», es decir, a partir de las experiencias individuales, encontrar colectivamente los aspectos compartidos. La intervención en el ámbito del conocimiento ocupó un lugar secundario en la experiencia de Plemuu, y tuvo como aspecto común la recuperación de la experiencia femenina en tanto fuente de saberes.

29 Entrevista integrante Cotidiano Mujer, 21/03/2024, Montevideo.

Imagen 7. Cuaderno de Trabajo, «A partir de nosotras mismas», 1985, p. 3. Plemuu



Fuente: Archivo personal Margarita Percovich

Si se analizan estos medios en forma conjunta, se identifica en los feminismos de los ochenta una preocupación por la ausencia de conocimientos volcados a tratar los temas que afectan a las mujeres uruguayas, acompañada de distintos esfuerzos por elaborar, criticar y dialogar con saberes formales. En *La Cacerola* la difusión de investigaciones realizadas por uruguayas fue un aspecto central, mientras que *Ser Mujer* se constituyó en el medio a través del cual se puso en circulación el saber experto sobre sexualidad. Por su parte, *Cotidiano Mujer* se dedicó a la prensa feminista y estableció un diálogo crítico con el saber, que combinó el cuestionamiento de lógicas patriarcales con la recuperación de pensadoras feministas. Por último, Plemuu es el espacio en el cual se le otorga más centralidad a la experiencia de las mujeres y al trabajo en pequeños grupos, señaló los límites del saber formal y tomó distancia de este.

Militancia feminista entre la agitación y la construcción de conocimientos situados

Las dificultades para abrir espacios de producción de conocimientos feministas en una Universidad que estaba aún atravesada por la intervención militar, junto con las limitaciones para acceder a materiales elaborados en otras regiones, motivaron a las militantes de los ochenta a desarrollar su praxis en el *entre*, un espacio donde se enlazaban la organización,

movilización y agitación, con la producción y divulgación de ideas a partir de diálogos diversos con los saberes formales. Esta praxis estuvo sostenida por un grupo heterogéneo de feministas que se formaron, escribieron e investigaron con el objetivo de intervenir en la cultura de la época para transformar las relaciones patriarcales que estructuraban las familias, la esfera del trabajo, los cuerpos y las sexualidades, la institucionalidad política.

En esta dinámica, se observan diferencias importantes con lo que ocurre en otros países de la región, donde comienzan a aparecer las escisiones entre militantes y académicas feministas. Para el caso de Brasil, Albertina de Oliveira Costa (1988) identifica ya en los años setenta tensiones entre unas feministas que eran también especialistas, y unas especialistas que además eran feministas. Por su parte, Masson (2007) da cuenta de las ásperas relaciones que existieron en la Argentina de los ochenta entre feministas académicas y militantes, donde las primeras eran criticadas por su escasa o nula participación en las actividades del movimiento. Esto se dio, en ambos países, en un contexto en el que los estudios sobre las mujeres comenzaban a incorporarse en las universidades. A diferencia de ello, en Uruguay parece no haber fronteras en un feminismo que contuvo distintas prácticas y formas de intervención. En este sentido, una de las entrevistadas señala que «había una circulación cultural en torno a este pequeño núcleo feminista de colaboraciones que estaban en ese momento disputando, digamos, una visión. Por eso no había fronteras».³⁰ Por ese motivo, hablamos aquí del *entre* como espacio privilegiado de intervención feminista, un espacio que habilitó la producción y circulación de ideas con el objetivo explícito de intervenir en la realidad para transformarla.

En este espacio, es posible identificar protagonismos y roles específicos, tanto en términos de organizaciones como de trayectorias individuales, los cuales variaron de acuerdo a los temas trabajados. Así, hubo algunas organizaciones y militantes que cumplieron principalmente el rol de investigadoras, otras que fundaron medios de comunicación que se destacaron por su cobertura y circulación, otras que apostaron en especial al trabajo en los barrios (Prates y Rodríguez Villamil, 1985). En lo que refiere a las organizaciones, se destaca en los relatos de todas las entrevistadas el papel jugado por Greclu como centro principal de investigación, formación y politización feminista: «los vínculos con la producción del conocimiento fueron siempre una preocupación importante para nosotras que no teníamos acceso, y creo que ir a los cursos de Greclu nos formó, y después nosotras empezamos».³¹ En términos de trayectorias de investigadoras, fue central en este período la figura de Suzana Prates, una de las fundadoras de Greclu y referente en temas relacionados con el trabajo realizado por las mujeres. Junto con ella, hubo otras investigadoras relevantes en el período, cuyos trabajos

30 Entrevista integrante Cotidiano Mujer, 21/03/2024, Montevideo.

31 Entrevista integrante Cotidiano Mujer, 21/03/2024, Montevideo.

fueron leídos y discutidos en las organizaciones feministas. Al respecto de esto, una integrante de Plemuu señala que «para nosotras después fueron referentes Nea Filgueira, Graciela Sapriza, y para mí fue determinante Silvia Rodríguez».³²

Como se expresa en los relatos, en los feminismos uruguayos de los ochenta la producción y circulación de ideas se apoyó en redes y conexiones concretas que vincularon organizaciones, investigadores y militantes, las cuales pueden observarse en sus medios escritos. Si se revisan las páginas de los diferentes medios analizados, en *Cotidiano Mujer*, aparecen referencias permanentes a actividades realizadas por organizaciones feministas como la casa María Abella, encuentros de Plemuu y cursos de Greclu; mientras que en *La Cacerola* se divulgan actividades de Cotidiano Mujer y en el boletín de Plemuu se incluyen actividades organizadas en conjunto con Greclu, entre otras.

La construcción de reflexiones situadas se apoyó en una fuerte circulación de la producción nacional, que acompañó la lectura de revistas e investigaciones latinoamericanas. Ejemplo de ello es el primer número de *Cotidiano Mujer*, donde se transcriben fragmentos del trabajo titulado «Participación en el mercado de trabajo», presentado por Alicia Melgar y Ana María Teja en un encuentro organizado por Greclu. Allí se divulgan datos sobre las tasas de actividad femenina en Uruguay, las condiciones laborales en varones y mujeres, los salarios y la desocupación. Se trata de información generada por investigadoras uruguayas, la cual es recuperada y divulgada para aportar a la comprensión de la realidad de las mujeres de nuestro país.

Este ejercicio se combinó con un esfuerzo por desarrollar una lectura crítica de trabajos elaborados en otros contextos, en diálogo con procesos locales. La nota escrita por Lilián Abracinskas sobre la participación de Elvira Lutz en el III Congreso Uruguayo de Sexología ilustra estas articulaciones, destacando su esfuerzo por

convertir un medio que tradicionalmente ha sido ámbito de reunión de estudiosos, científicos y entendidos en la materia, en un lugar de encuentro donde intercambiar la información y los resultados de las investigaciones con las vivencias, reflexiones y experiencias recabadas por los grupos de mujeres organizados.³³

Aquí, los saberes formales se ponen en diálogo con las ideas que el movimiento produce, se critican y reelaboran desde una mirada feminista, y se interpelan de este modo los saberes hegemónicos construidos desde una perspectiva masculina.

32 Entrevista integrante Plemuu, 5/04/2024, Montevideo.

33 *Cotidiano Mujer*, 1986, año 2, n.º 12, p. 6.

Apuntes finales

En la década de los ochenta, se gestó en Uruguay un movimiento feminista que tuvo entre sus principales ejes de acción la producción y divulgación de ideas, para las que el soporte escrito fue uno de los medios más importantes, junto con las charlas, talleres y encuentros. Esto se observa en el volumen de materiales escritos recuperados para un período de tan solo cinco años, en la heterogeneidad de formatos, en la diversidad y profundidad de los temas tratados. En este proceso, la investigación y la militancia estuvieron intrínsecamente relacionadas, en sintonía con lo ocurrido en América Latina (Carosio, 2019).

La praxis feminista de los ochenta enlazó actividades de organización y movilización, formación, elaboración y circulación de pensamientos. Allí se conectaron las organizaciones del movimiento, sus medios de comunicación y centros de investigación, de la mano de investigadoras que eran también militantes. No hubo una escisión entre académicas y activistas, como sucedió en los casos de Argentina y Brasil (Costa, 1988; Masson, 2007), el *entre* fue el principal espacio de creación feminista.

En este contexto, los diálogos con los saberes formales fueron múltiples, e involucraron la investigación y elaboración teórica desarrollada a nivel nacional, la lectura crítica de trabajos producidos en otros contextos y su puesta en diálogo con la experiencia local, y la discusión con saberes científicos construidos desde una perspectiva masculina. La literatura especializada ha señalado el carácter de los feminismos de los ochenta como movimiento que combina pensamiento político e intervención intelectual, en tanto que elaboró y puso en circulación nuevas ideas (De Giorgi, 2020). En este trabajo, se observa el modo en que, en este proceso, la militancia y los saberes formales se encontraron, se interpelaron y reelaboraron, a partir de una trama de relaciones que habilitó la creación y circulación de saberes situados y comprometidos con la tarea de cambiar la vida de las mujeres uruguayas.

El estudio realizado permite discutir la mirada dominante sobre movimientos sociales en el Uruguay de los ochenta, que privilegió el análisis de sus vínculos con la democracia formal y los colocó en un rol subsidiario frente al Estado y los actores políticos tradicionales. Las intervenciones feministas en el debate político interpelaron profundamente el orden patriarcal, criticaron la cultura de la época y revolucionaron formas de pensar aspectos como la sexualidad, las violencias y el trabajo realizado por las mujeres. Desde esta perspectiva, es posible repensar el legado de los feminismos de los ochenta más allá de los derechos conquistados, como movimiento que entabló una disputa cultural cuyos efectos configuran nuestro presente.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, R. (1992). Acciones colectivas de mujeres en Uruguay 1980-1992: logros y desafíos. *Revista de Ciencias Sociales*, 7, 45-52. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/27863/1/RCS_Aguirre_1992n7.pdf
- Aguirre, R. (2008). Los estudios de género en Uruguay: caminos recorridos y desafíos actuales. En M. Prieto (Comp.), *Mujeres y escenarios ciudadanos*, (pp. 115-127). Flacso Ecuador
- Aguirre, R. y Rostagnol, S. (1986). *Organizaciones y grupos de mujeres en Montevideo*. CIEDUR.
- Álvarez, S. (2019). Feminismos en movimiento, feminismos en protesta. *Revista Punto Género*, 11, 73-102. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2019.53881>
- Carosio, A. (2019). Sin disociar la investigación de la lucha: feminismos militantes en la academia latinoamericana y caribeña. *Revista CS*, (29), 139-162. <https://doi.org/10.18046/recs.129.3744>
- Castagnola, J. L. (1987). Problemática y alternativas culturales de los nuevos movimientos sociales. *Cuadernos del CLAEH*, 2.ª serie., (42), 153-167.
- Costa, A. (1988). E viável o feminismo nos trópicos? resíduos de insatisfação - São Paulo, 1970, *Cadernos de Pesquisa*, (66), 63-69. <https://publicacoes.fcc.org.br/cp/article/view/1206>
- De Giorgi, A. L. (2018). Un pensamiento propio: Feminismo desde y para América Latina en la década de 1980. *Travesía (San Miguel de Tucumán)*, 20(2), 45-64.
- De Giorgi, A. L. (2020). *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80*. Sujetos.
- Della Porta, D. y Diani, M. (2015). *Los movimientos sociales*. Universidad Complutense y Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Feijóo, M. y Gogna, M. (1985). Las mujeres en la transición a la democracia. En E. Jelin (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales* (pp. 41-79). Centro Editor de América Latina.
- Filgueira, C. (1985). Movimientos sociales en la restauración del orden democrático: Uruguay, 1985. En C. Filgueira (Comp.), *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy* (pp. 11-50). CLACSO - CIESU - Ediciones de la Banda Oriental. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248453/1/Movimientos-sociales-Uruguay.pdf>
- Fry, M. (2022). Los movimientos sociales y sus desafíos. Producción de sentidos, límites y posibilidades. En J. M. Domínguez y E. Torres Castaños (Orgs.). *Nuevos actores y contextos en América Latina*. Grupo de trabajo Teoría social y realidad latinoamericana del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169332/1/Nuevos-actores.pdf>
- Jelin, E. (1986). Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina. En F. Calderón Gutiérrez, E. Jelin, T. Dos Santos, C. H. Filgueira, R. Laserna, L. Vedesoto Custode, y D. M. Rivarola (Eds.), *Los movimientos sociales ante la crisis*. Clacso.
- Johnson, N. (2018). De la Concertación de Mujeres a la Comisión de Seguimiento de Beijing: espacios de coordinación en el movimiento de mujeres uruguayo hacia fines del siglo xx. En L. Celiberti (Comp.), *Notas para la memoria feminista. Uruguay 1983-1995* (pp. 87-138). Cotidiano Mujer. <https://ia800707.us.archive.org/3/items/NotasParaLaMemoriaFeminista/Notas%20para%20la%20memoria%20feminista.pdf>
- Johnson, N. y Sempol, D. (2023). Feminist and queer perspectives on Latin American social movements. En M. Rossi (Ed.), *The Oxford handbook of Latin American social movements* (pp. 107-122). <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190870362.013.7>
- Lissidini, A. y Batthyány, K. (1991). *Mujeres organizadas. Relevamiento y clasificación de los grupos y organizaciones de mujeres en Montevideo (1984-1989)*. Documento de Trabajo. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.
- Masson, L. (2007). *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Prometeo.

- Martorelli, H. (1984). Los movimientos sociales en la transición a la democracia: ¿innovación o restauración? En H. Martorelli, *Transición a la democracia* (pp. 79-106). Ediciones de la Banda Oriental.
- Martínez, L. (2020). *Ni muertes ni palizas, las mujeres se organizan. Visibilización y penalización de la violencia doméstica en Uruguay 1984-1995*. [Tesis de Maestría en Historia Política de la Universidad de la República del Uruguay].
- Midaglia, C. (1989). Interpretación preliminar de los nuevos movimientos sociales en Uruguay: FUCVAM y DDHH. En E. Mazzei (Comp.), *Ensayos sobre el Uruguay de los 80. Actores, situaciones e intereses* (pp. 105-130). CIESU-EBO.
- Plemuu (1986). La condición de la Mujer Uruguaya: Una realidad y un desafío.
- Prates, S. y Rodríguez Villamil, S. (1985). Los movimientos sociales de mujeres en la transición a la democracia. En C. Filgueira (Comp.), *Los movimientos sociales en el Uruguay de hoy*. CLACSO-CIESU-Ediciones de la Banda Oriental. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248453/1/Movimientos-sociales-Uruguay.pdf>
- Robertt, P. (1997). *Literatura sociológica uruguaya sobre movimientos sociales (1984-1995)*. [Tesis de maestría. Universidad de Campinas].
- Sapriza, G. (Ed.) (1991). *Mujer y poder en los márgenes de la democracia uruguaya*. Greemu.
- Sapriza, G. (2003). Dueñas de la calle. *Encuentros*, 9, 89-148.
- Sapriza, G. (2018). Giros del futuro. Sorpresas del pasado. Los colectivos de mujeres y la lucha por el espacio público. En L. Celiberti (Comp.), *Notas para la memoria feminista. Uruguay 1983-1995* (pp. 47-86). Cotidiano Mujer. <https://ia800707.us.archive.org/3/items/NotasParaLaMemoriaFeminista/Notas%20para%20la%20memoria%20feminista.pdf>
- Sosa, M. N. (2020). *De la orfandad al linaje. Hacia una genealogía de las luchas feministas del Uruguay post dictadura*. [Tesis de Doctorado en Sociología. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla].
- Trebisacce, C. (2014). Revoluciones simbólicas y de militancia en las feministas porteñas de los setenta. En M. Tarducci (Comp.), *Feminismo, lesbianismo y maternidad en Argentina* (pp. 7-36). Feminaria.
- Tornaría, C. (1991). La creación de una nueva dimensión de lo político a través de las prácticas de las mujeres. En Sapriza, G. (Ed.), *Mujer y poder en los márgenes de la democracia uruguaya* (pp. 35-72). Greemu.

Fuentes

- «La República de las Mujeres», 1988, año 1.
- Cotidiano Mujer*, 1986, año 2, n.º 12.
- Cotidiano Mujer*, 1986, año 2, n.º 13.
- Cotidiano Mujer*, 1990, segunda época, n.º 1.
- La Cacerola*, 1984, año 1, n.º 1.
- La Cacerola*, 1984, año 2, n.º 1,